

dos para tentar á las criaturas racionales, si ellas con sus culpas y por su voluntad no le hubieran desatado, y alentado su soberbia para volver con nuevos bríos á perder el mundo. Todo se conocerá mejor del conciliábulo que hizo en el infierno, y de lo que diré en lo restante de esta Historia.

Conciliábulo que hizo Lucifer con sus demonios en el infierno, despues de la muerte de Cristo nuestro Señor.

1424. La caída de Lucifer con sus demonios desde el monte Calvario al profundo del infierno, fue mas turbulenta y furiosa que cuando fue arrojado del cielo. Y aunque siempre aquel lugar es tierra tenebrosa y cubierta de las sombras de la muerte, de caliginosa confusion, de miserias, tormentos y desórden, como dice el santo Job ¹: pero en esta ocasion fue mayor su infelicidad y turbacion; porque los condenados recibieron nuevo horror y accidental pena con la ferocidad y encuentros que bajaron los demonios, y el despecho que rabiosos manifestaban. Cierto es que no tienen potestad en el infierno para poner las almas á su voluntad en lugares de mayor ó menor tormento; porque esto lo dispensa el poder de la divina justicia, segun los deméritos de cada uno de los condenados, porque con esta medida sean atormentados. Pero, á mas de la pena esencial, dispone el justo Juez que puedan sucesivamente padecer otras penas accidentales en algunas ocasiones; porque sus pecados dejaron en el mundo raices y muchos daños para otros que por su causa se condenan, y el nuevo efecto de sus pecados no retratados les causa estas penas. Atormentaron los demonios á Judas con nuevas penas, por haber vendido y procurado la muerte á Cristo. Y conocieron entonces que aquel lugar de tan formidables penas, donde le habian puesto (de que hablé arriba ²), era destinado para castigo de los que se condenasen con fe y sin obras, y los que despreciasen de intento el culto desta virtud y el fruto de la redencion humana. Y contra estos manifiestan los demonios mayor indignacion, como la concibieron contra Jesús y María.

1425. Luego que Lucifer tuvo permiso para esto y para levantarse del aterramiento en que estuvo algun tiempo, procuró intimar á los demonios su nueva soberbia contra el Señor. Para esto los convocó á todos, y puesto en lugar eminente les habló, y dijo: Á vosotros, que por tantos siglos habeis seguido y seguiréis mi justa par-

¹ Job, x, 21. — ² Supr. n. 1249.

cialidad en venganza de mis agravios, es notorio el que ahora he recibido de este nuevo Hombre y Dios, y como por espacio de treinta y tres años me ha traído engañado, ocultándome el ser divino que tenia, y encubriendo las operaciones de su alma, y alcanzando de nosotros el triunfo que ha ganado con la misma muerte que para destruirle le procuramos. Antes que tomara carne humana le aborrecí, y no me sujeté á reconocerle por mas digno que yo de que todos le adorasen como superior. Y aunque por esta resistencia fui derribado del cielo con vosotros, y convertido en la fealdad que tengo, indigna de mi grandeza y hermosura; pero mas que todo esto me atormenta hallarme tan vencido y oprimido de este Hombre y de su Madre. Desde el día que fue criado el primer hombre los he buscado con desvelo para destruirlos; y si no á ellos, á todas sus hechuras, y que ninguna le admitiese por su Dios ni le siguiese, y que sus obras no resultasen en beneficio de los hombres. Estos han sido mis deseos, estos mis cuidados y conatos; pero en vano, pues me venció con su humildad y pobreza, me quebrantó con su paciencia, y al fin me derribó del imperio que tenia en el mundo con su pasion y afrentosa muerte. Esto me atormenta de manera, que si á él le derribara de la diestra de su Padre, donde ya estará triunfante, y á todos sus redimidos los trajera á estos infiernos, aun no quedara mi enojo satisfecho, ni se aplacara mi furor.

1426. ¡Es posible que la naturaleza humana, tan inferior á la mia, ha de ser tan levantada sobre todas las criaturas! Que ha de ser tan amada y favorecida de su Criador que la juntase á si mismo en la persona del Verbo eterno! Que antes de ejecutarse esta obra me hiciese guerra, y despues me quebrantase con tanta confusion mia! Siempre la tuve por enemiga cruel; siempre me fue aborrecible y intolerable. ¡Oh hombres tan favorecidos y regalados del Dios que yo aborrezco, y amados de su ardiente caridad! ¿Cómo impediré vuestra dicha? ¿cómo os haré infelices cual yo soy, pues no puedo aniquilar el mismo ser que recibisteis? ¿Qué harémos ahora, ó vassallos míos? ¿cómo restaurarémos nuestro imperio? ¿cómo cobrarémos fuerzas contra el hombre? ¿cómo podrémos ya vencerle? Porque si de hoy mas no son los mortales insensibles y ingratisimos, si no son peores que nosotros contra este Hombre y Dios que con tanto amor los ha redimido, claro está que todos le seguirán á porfia; todos le darán el corazon y abrazarán su suave ley; ninguno admitirá nuestros engaños; aborrecerán las honras que falsamente les ofrecemos, y amarán el desprecio; querrán la mortificacion de su carne,

y conocerán el peligro de los deleites; dejarán los tesoros y riquezas, y amarán la pobreza que tanto honró su Maestro; y á todo cuanto nosotros pretendamos aficionar sus apetitos, les será aborrecible por imitar á su verdadero Redentor. Con esto se destruye nuestro reino, pues nadie vendrá con nosotros á este lugar de confusion y tormentos; y todos alcanzarán la felicidad que nosotros perdimos; todos se humillarán hasta el polvo, y padecerán con paciencia, y no se logrará mi indignacion y soberbia.

1427. ¡Oh infeliz de mí, y qué tormento me causa mi propio engaño! Si le tenté en el desierto ¹, fue darle ocasion para que con aquella vitoria dejase ejemplo á los hombres, y que en el mundo le hubiese tan eficaz para vencerme. Si le perseguí, fue ocasionar la enseñanza de su humildad y paciencia. Si persuadí á Judas que le vendiese, y á los judíos que con mortal odio le atormentasen y pusiesen en la cruz, con estas diligencias solicité mi ruina, y el remedio de los hombres, y que en el mundo quedase aquella doctrina que yo pretendí extinguir. ¿Cómo se pudo humillar tanto el que era Dios? ¿Cómo sufrió tanto de los hombres, siendo tan malos? ¿Cómo yo mismo ayudé tanto para que la redencion humana fuese tan copiosa y admirable? ¡Oh qué fuerza tan divina la de este Hombre, que así me atormenta y debilita? Aquella mi enemiga, Madre suya, ¿cómo es tan invencible y poderosa contra mí? Nueva es en pura criatura tal potencia, y sin duda la participa del Verbo eterno, á quien vistió de carne. Siempre me hizo grande guerra el Todopoderoso por medio de esta Mujer tan aborrecible á mi altivez, desde que la conocí en su señal ó idea. Pero si no se aplaca mi soberbia indignacion, no me despido de hacer perpétua guerra á este Redentor, á su Madre y á los hombres. Ea, demonios de mi séquito, ahora es el tiempo de ejecutar la ira contra Dios. Llegad todos á conferir conmigo por qué medios lo harémos, que deseo en esto vuestro parecer.

1428. Á esta formidable propuesta de Lucifer respondieron algunos demonios de los mas superiores, animándole con diversos arbitrios que fabricaron para impedir el fruto de la redencion en los hombres. Convinieron todos en que no era posible ofender á la persona de Cristo, ni menguar el valor inmenso de sus merecimientos, ni destruir la eficacia de los Sacramentos, ni falsificar ni revocar la doctrina que Cristo habia predicado; mas que no obstante todo esto convenia que, conforme á las nuevas causas, medios y favores que Dios habia ordenado para el remedio de los hombres, se inventasen

¹ Matth. iv, 1.

allí nuevos modos de impedirlos, pervirtiéndolos con mayores tentaciones y falacias. Para esto algunos demonios de mayor astucia y malicia, dijeron: Verdad es que los hombres tienen ya nueva doctrina y ley muy poderosa, tienen nuevos y eficaces Sacramentos, nuevo ejemplar y maestro de las virtudes, y poderosa intercesora y abogada en esta nueva Mujer; pero las inclinaciones y pasiones de su carne y naturaleza siempre son unas mismas, y las cosas deleitables y sensibles no se han mudado. Por este medio, añadiendo nueva astucia, desharémos, en cuanto es de nuestra parte, lo que este Dios y Hombre ha obrado por ellos; y les harémos poderosa guerra procurando atraerlos con sugeriones, irritando sus pasiones, para que con grande impetu las sigan, sin atender á otra cosa; y la condicion humana, tan tímida, embarazada en un objeto, no puede atender al contrario.

1429. Con este arbitrio comenzaron de nuevo á repartir oficios entre los demonios, para que con nueva astucia se encargasen como por cuadrillas de diferentes vicios en que tentar á los hombres. Determinaron que se procurase conservar en el mundo la idolatría, para que los hombres no llegasen al conocimiento del verdadero Dios ni de la redencion humana. Si esta idolatría faltaba, arbitraron se inventasen nuevas sectas y herejías en el mundo; y que para todo esto buscasen los hombres mas perversos y de inclinaciones depravadas que primero las admitiesen, y fuesen maestros y cabezas de los errores. Y allí fueron fraguadas en el pecho de aquellas venenosas serpientes la secta de Mahoma, las herejías de Arrio, de Pelagio, de Nestorio, y cuantas se han conocido en el mundo, desde la primitiva Iglesia hasta ahora, y otras que tienen maquinadas, que ni es necesario ni conveniente referirlas. Este infernal arbitrio aprobó Lucifer, porque se oponia á la divina verdad, y destruía el fundamento de la salud humana, que consiste en la fe divina. Á los demonios, que lo intentaron y se encargaron de buscar hombres impíos para introducir estos errores, los alabó y acarició, y los puso á su lado.

1430. Otros demonios tomaron por su cuenta pervertir las inclinaciones de los niños, observando las de su generacion y nacimiento. Otros de hacer negligentes á sus padres en la educacion y doctrina de los hijos, ó por demasiado amor, ó aborrecimiento, y que los hijos aborreciesen á sus padres. Otros se ofrecieron á poner odio entre los maridos y mujeres, y facilitarles los adulterios, y despreciar la justicia y fidelidad que se deben. Todos convinieron en que sembrarian entre los hombres rencillas, odios, discordias y venganzas.

zas, y para esto los moviesen con sugerencias falsas, con inclinaciones soberbias y sensuales, con avaricia y deseo de honras y dignidades, y les propusiesen razones aparentes contra todas las virtudes que Cristo había enseñado; y sobre todo divirtiesen á los mortales de la memoria de su pasión y muerte, y del remedio de la redención, de las penas del infierno y de su eternidad. Y por estos medios les pareció á todos los demonios que los hombres ocuparían sus potencias y cuidados en las cosas deleitables y sensuales, y no les quedaría atención ni consideración de las espirituales, ni de su propia salvación.

1431. Oyó Lucifer estos y otros arbitrios de los demonios, y respondiendo dijo: Con vuestros pareceres quedo muy obligado, todos los admito y apruebo, y todo será fácil de alcanzar con los que no profesaren la ley que este Redentor ha dado á los hombres. Pero en los que la admitan y abracen, dificultosa empresa será. Mas en ella y contra estos pretendo estrenar mi saña y furor, y perseguir acerbísimamente á los que oyeren la doctrina de este Redentor y le siguieren; y contra ellos ha de ser nuestra guerra sangrienta hasta el fin del mundo. En esta nueva Iglesia he de procurar sobresembrar mi zizaña ¹, las ambiciones, la codicia, la sensualidad y los mortales odios, con todos los vicios de que soy cabeza. Porque si una vez se multiplican y crecen los pecados entre los fieles, con estas injurias y su pesada ingratitud irritarán á Dios para que les niegue con justicia los auxilios de la gracia que les deja su Redentor tan merecidos; y si con sus pecados se privan de este camino de su remedio, segura tendremos la victoria contra ellos. También es necesario trabajemos en quitarles la piedad, y todo lo que es espiritual y divino; que no entiendan la virtud de los Sacramentos, ó que los reciban en pecado, y cuando no le tengan, que sea sin fervor ni devoción; que como estos beneficios son espirituales, es menester admitirlos con afecto de voluntad, para que tenga mas fruto quien los usare. Y si una vez llegaren á despreciar la medicina, tarde recuperarán la salud, y resistirán menos á nuestras tentaciones; no conocerán nuestros engaños, olvidarán los beneficios, no estimarán la memoria de su propio Redentor, ni la intercesión de su Madre; y esta feísima ingratitud los hará indignos de la gracia, y irritado su Dios y Salvador se la niegue. En esto quiero que todos me ayudeis con grande esfuerzo, no perdiendo tiempo ni ocasión de ejecutar lo que os mando.

¹ Matth. xiii, 25.

1432. No es posible referir los arbitrios que maquinó el dragon con sus aliados en esta ocasión contra la santa Iglesia y sus hijos, para que estas aguas del Jordán entrasen en su boca ¹. Basta decir que les duró esta conferencia casi un año entero despues de la muerte de Cristo, y considerar el estado que ha tenido el mundo y el que tiene despues de haber crucificado á Cristo nuestro bien y maestro, y haber manifestado su Majestad la verdad de su fe con tantas luces de milagros, beneficios y ejemplos de varones santos. Y si todo esto no basta para reducir á los mortales al camino de la salud, bien se deja entender cuánto ha podido Lucifer con ellos, y que su ira es tan grande, que podemos decir con san Juan ²: ¡Ay de la tierra, que baja á vosotros Satanás lleno de indignación y furor! Mas ¡ay dolor, que verdades tan infalibles como estas y tan importantes para conocer nuestro peligro, y excusarle con todas nuestras fuerzas, estén hoy tan borradas de la memoria de los mortales con tan irreparables daños del mundo! El enemigo astuto, cruel y vigilante; ¡nosotros dormidos, descuidados y flacos! ¿Qué maravilla es que Lucifer se haya apoderado tanto del mundo, si muchos le oyen, le admiten y siguen sus engaños, y pocos le resisten, porque se olvidan de la eterna muerte que con inculpable indignación y malicia les procura? Pido yo á los que esto leyeren, no quieran olvidar tan formidable peligro. Y si no le conocen por el estado del mundo y sus desdichas, y por los daños que cada uno experimenta en sí mismo, conózcalo á lo menos por la medicina y remedios tantos y tan poderosos, que dejó en la Iglesia nuestro Salvador y Maestro, pues no aplicara tan abundante antídoto, si nuestra dolencia y peligro de morir eternamente no fuera tan grande y formidable.

Doctrina que me dió la Reina del cielo.

1433. Hija mia, gran inteligencia has recibido con la divina luz del glorioso triunfo que mi Hijo y mi Señor alcanzó en la cruz, de los demonios, y de la opresión con que los dejó vencidos y rendidos. Pero debes entender que ignoras mucho mas de lo que has conocido de misterios tan inefables; porque viviendo en carne mortal, no tiene disposición la criatura para penetrarlos como ellos son en sí mismos, y la divina Providencia reserva su total conocimiento para premio de los Santos del cielo, y á su vista beatifica, donde se alcanzan estos misterios con perfecta penetración, y tambien para confu-

¹ Job, xl, 18. — ² Apoc. xii, 12.

sion de los réprobos en el grado que lo conocerán al fin de su carrera. Pero basta lo que has entendido para quedar enseñada del peligro de la vida mortal, y alentada con la esperanza de vencer á tus enemigos. Quiero también adviertas mucho la nueva indignacion que contra tí ha concebido el dragon por lo que dejas escrito en este capítulo. Siempre la ha tenido, y procurado impedirte para que no escribieras mi Vida; y tú lo has conocido en todo su discurso. Mas ahora se ha irritado su soberbia de nuevo, por lo que has manifestado la humillacion, quebranto y ruina que recibió en la muerte de mi Hijo santísimo, el estado en que le dejó, y los arbitrios que fabricó con sus demonios para vengar su caída en los hijos de Adán, y mas en los de la santa Iglesia. Todo esto le ha turbado y alterado de nuevo, por ver que se manifiesta á los que lo ignoraban. Y tú sentirás esta indignacion en los trabajos que moverá contra tí, con varias tentaciones y persecuciones, que ya has comenzado á reconocer, y á experimentar la saña y crueldad de este enemigo; y te aviso para que estés muy advertida.

1434. Admiracion te causa, y con razon, haber conocido por una parte el poder de los merecimientos de mi Hijo y redencion humana, la ruina y debilitacion que causó en los demonios; y por otra parte verlos tan poderosos, y señoreando al mundo con formidable osadía. Y aunque á esta admiracion te responde la luz que se te ha dado en lo que dejas escrito, quiero añadirte mas, para que tu cuidado sea mayor contra enemigos tan llenos de malicia. Cierto es que cuando conocieron el sacramento de la encarnacion y redencion, y que mi Hijo santísimo habia nacido tan pobre, humilde y despreciado; su vida, milagros, pasion y muerte misteriosa, y todo lo demás que obró en el mundo para traer á sí á los hombres, quedó Lucifer y sus demonios debilitados, y sin fuerzas para tentar á los fieles, como solian á los demás, y como siempre deseaban. En la primitiva Iglesia perseveró muchos años este terror de los demonios y el temor que tenian á los bautizados y seguidores de Cristo nuestro Señor; porque resplandecia en ellos la virtud divina por medio de la imitacion y fervor con que profesaban su santa fe, seguian la doctrina del Evangelio, ejecutaban las virtudes con heróicos y ferventísimos actos de amor, de humildad, paciencia y desprecio de las vanidades y engaños aparentes del mundo; y muchos derramaban su sangre, daban la vida por Cristo nuestro Señor, y hacian obras excelentes y admirables por la exaltacion de su santo nombre. Esta invencible fortaleza les redundaba de estar tan inmediatos á la pasion y muerte

de su Redentor, y tener mas presente el prodigioso ejemplar de su grandiosa paciencia y humildad; y por ser menos tentados de los demonios, que no pudieron levantarse del pesado aterramiento en que los dejó el triunfo del divino Crucificado.

1435. Esta imágen viva y imitacion de Cristo, que reconocian los demonios en aquellos primeros hijos de la Iglesia, temian de manera, que no se atrevian á llegar á ellos, y luego huian de su presencia, como sucedia con los Apóstoles y los demás justos que gozaron de la doctrina de mi Hijo santísimo. Ofrecian al Altísimo en su perfectísimo obrar las primicias de la gracia y redencion. Y lo mismo sucediera hasta ahora (como se ve y experimenta en los perfectos y santos), si todos los católicos admitieran la gracia, obraran con ella, no la tuvieran vacía, y siguieran el camino de la cruz, como el mismo Lucifer lo temió, y lo dejas escrito. Pero luego con el tiempo se comenzó á resfriar la caridad, el fervor y devocion en muchos fieles, y fueron olvidando el beneficio de la redencion; admitieron las inclinaciones y deseos carnales; amaron la vanidad y la codicia, y se han dejado engañar y fascinar de las fabulaciones falsas de Lucifer, con que han escurecido la gloria del Señor, y se han entregado á sus mortales enemigos. Con esta fea ingratitud ha llegado el mundo al infelicísimo estado que tiene, y los demonios han levantado su soberbia contra Dios, presumiendo apoderarse de todos los hijos de Adán, por el olvido y descuido de los católicos. Y llega su osadía á intentar la destruicion de toda la Iglesia, pervirtiendo á tantos que la nieguen; y á los que están en ella, que la desestimen, ó que no se aprovechen del precio de la sangre y muerte de su Redentor. Y la mayor calamidad es, que no acaban de conocer este daño muchos católicos, ni cuidan del remedio, aunque pueden presumir han llegado á los tiempos que mi Hijo santísimo amenazó cuando habló á las hijas de Jerusalem¹, que serian dichas las estériles, y muchos pedirian á los montes y collados que los enterasen y cayesen sobre ellos, para no ver el incendio de tan feas culpas como van talando á los hijos de perdicion, como maderos secos, sin fruto y sin alguna virtud. En este mal siglo vives, ó hija mia; y para que no te comprehenda la perdicion de tantas almas, llórala con amargura de corazon, y nunca olvides los misterios de la encarnacion, pasion y muerte de mi Hijo santísimo, que quiero los agradezcas tú por muchos que los desprecian. Asegúrote que sola esta memoria y meditacion es de gran terror para el infierno, y ator-

¹ Luc. xxiii, 28.

menta y aleja á los demonios, y ellos huyen y se apartan de los que con agradecimiento se acuerdan de la vida y misterios de mi Hijo santísimo.

CAPÍTULO XXIV.

La herida que dieron con la lanza en el costado de Cristo, ya difunto; su descendimiento de la cruz y sepultura; y lo que en estos pasos obró María santísima, hasta que volvió al cenáculo.

Constancia inmóvil con que perseveró María al pié de la cruz, interior y exteriormente. — La mayor aflicción de María era la ingratitud de los hombres. — Consulta á los Angeles cómo bajaría á su Hijo de la cruz y le daría sepultura. — Respuesta de los Angeles, que la dieron á entender que aun había de verter mas sangre el sagrado cuerpo. — Palabra de sumo dolor que dijo á san Juan y las Marías, cuando vió la tropa de soldados que venia al Calvario. — Lanzada que dió Longinos al cuerpo de Cristo. — Sintió María en su pecho el dolor de la lanzada como si recibiera la herida. — Dolor de su alma. — Deprecacion que hizo por Longinos. — Ejemplo raro de dar bien por mal. — Cuán eficaz fue la deprecacion de María en la conversion de Longinos. — Salpicaron algunas gotas de la sangre de Cristo á la cara de Longino, y recibió vista en cuerpo y alma. — Predicó Longinos á Cristo en presencia de los judíos. — Misterios que conoció María en la lanzada del cuerpo de Cristo. — Recopilólos en un cántico que hizo en alabanza de su Hijo. — Lugar que dió el Señor á la tribulacion de María, no manifestándola el orden de la sepultura de su Hijo difunto. — Oracion de María al Padre por la sepultura de el cuerpo de su Hijo. — Nueva aflicción de María cuando vió la gente que venia al descendimiento. — Calidades de Josef Abarimathia. — Petición que hizo Josef á Pilatos de el cuerpo de Jesús. — Confesion de Pilatos. — Calidades de Nicodemus. — Prevenciones y compañía con que vinieron Josef y Nicodemus á dar sepultura al cuerpo de Cristo. — Lágrimas y lamentables clamores que derramaron postrados al pié de la cruz y á los de la Madre de Dios. — Invicto ánimo con que los levantó y alentó María. — Hicieron Josef y Nicodemus el descendimiento por sus manos. — Quiso Josef que se apartase María porque no se renovase su dolor. — Respuesta de María á esta proposición. — Quitaron lo primero la corona, y la pusieron en las manos de María. — Adoracion con que la recibió. — Oró por la reverencia de las santas espinas. — Adoracion de la corona que hicieron los fieles que allí estaban. — Entregaron tambien primero los clavos á María. — Como pusieron el cuerpo de Cristo en los brazos de su Madre. — Afectos de María en este paso. — Adoracion del sagrado cuerpo. — Admirable eminencia de todas las acciones y palabras de la Madre de Dios en este paso. — Uncion del sagrado cuerpo. — Convocó María muchos coros de Angeles para asistir al entierro. — Procesion del entierro de Cristo. — Su sepultura. — Volvióle á adorar María antes de cubrirle con la lápida. — Al punto que se cerró el sepulcro de Cristo se volvieron á cerrar los que se abrieron en su muerte. — Por mandado de María quedaron muchos Angeles en guarda del santo sepulcro. — Volvió la procesion con María al Calva-

rio, y adoraron la cruz. — Acompañaron á María hasta la casa del cenáculo. — Malicia con que pidieron los judíos guarda para el sepulcro. — La llaga del costado de Cristo es puerta para que las almas entren á gustar su amor en la fuente de su corazon. — Es habitacion segura y escuela de el amor. — Cuán poderosa es la oracion que se hace perdonando injurias, no solo para el que perdona, sino para el ofensor. — Cuán puntual es la providencia de Dios para quien le llama en las necesidades con verdadera confianza. — Beneficios divinos que alcanzaron Josef y Nicodemus por la obra del entierro de Cristo, y oracion de su Madre. — Providencia divina en las necesidades de los pobres, para que sea remunerado el que las remedia. — Cómo recompensa el Señor los agravios que se reciben con paciencia.

1436. El evangelista san Juan dice ¹, que cerca de la cruz estaba María santísima Madre de Jesús, acompañada de María Cleofás y María Magdalena. Y aunque esto lo refiere de antes que espírase nuestro Salvador, se ha de entender que perseveró la invicta Reina despues, estando siempre en pié, arrimada á la cruz, adorando en ella á su difunto Jesús, y á la divinidad que siempre estaba unida al sagrado cuerpo. Estaba la gran Señora constantísima, inmóvil en sus inefables virtudes, entre las olas impetuosas de dolores que entraban hasta lo íntimo de su castísimo corazon; y con su eminente ciencia conferia en su pecho los misterios de la Redencion humana, y la armonía con que la Sabiduría divina disponia todos aquellos sacramentos. La mayor aflicción de la Madre de misericordia era la desleal ingratitud que los hombres con tanto daño propio mostrarian á beneficio tan raro, y digno de eterno agradecimiento. Estaba asimismo cuidadosa cómo daría sepultura al sagrado cuerpo de su Hijo santísimo, quién se le bajaría de la cruz, á donde siempre tenia levantados sus divinos ojos. Con este doloroso cuidado se convirtió á sus santos Angeles que la asistian, y les dijo: *Ministros del Altísimo, y amigos míos en la tribulacion, vosotros conoceis que no hay dolor como mi dolor; decidme, pues, cómo bajaré de la cruz al que ama mi alma; cómo y dónde le daré honorífica sepultura, que como á Madre me toca este cuidado; decidme qué haré, y ayudadme en esta ocasion con vuestra diligencia.*

1437. Respondiéronla los santos Angeles: *Reina y Señora nuestra, dilátese vuestro afligido corazon para lo que le resta de padecer. El Señor todopoderoso ha encubierto de los mortales su gloria y su potencia para sujetarse á la impia disposicion de los crueles malignos, y siempre quiere consentir que se cumplan las leyes puestas por los hombres; y una es, que los sentenciados á muerte no se quiten de la cruz*

¹ Joan. XIX, 25.